

del presidente Comonfort. También, que, además de las causas apuntadas, no haya considerado algunas otras posibilidades de índole económica o social como factores importantes que originaron el Plan de Tacubaya.

La autora señala con acierto la participación de Comonfort en la consumación de la Revolución de Ayutla. En ella, el político tuvo sus momentos más felices. A esto, a la decidida influencia de sus principales amigos —entre los que se podría contar a Santiago Vidaurri, Mariano Otero, Manuel Lafragua, Manuel Siliceo, entre otros— a su decisión de defender al país contra la invasión francesa y a su sincero arrepentimiento, se debe el que regresara a México y el que Juárez le ofreciera el Ministerio de Guerra, puesto en el que murió el 13 de noviembre de 1863, sirviendo a la República.

La documentación está organizada en orden cronológico y en ella destaca material interesante sobre la administración de la aduana de Acapulco, así como epístolas intercambiadas por Comonfort con sus principales amigos y el presidente Juárez. Todas tienen el mérito de aparecer por primera vez. El libro está muy bien editado, reúne un buen número de ilustraciones, una bibliografía selecta y un índice onomástico que facilita su manejo.

Tanto el libro del licenciado Rangel Frías, como el de la profesora Hernández Rodríguez, contribuyen a entender mejor la historia del México de la Reforma. De allí que su aparición sea bienvenida.

Romeo R. FLORES
El Colegio de México

Salvador Novo: *La ciudad de México del 9 de junio al 15 de julio de 1867*. México, Editorial Porrúa, 1967.

Entre los actos preparados en homenaje del centenario del triunfo definitivo de la República, el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes organizó una serie de conferencias relativas a diversos aspectos de la vida en México durante ese período crítico, la primera de las cuales fue encargada al cronista de la ciudad Salvador Novo. Precisamente el texto íntegro de dicha charla está contenido en el librito que reseñamos.

Como el propio autor afirma, la suya se destinó a “disponer el escenario” de las conferencias subsiguientes; para tal efecto el

autor, con un lenguaje ágil, inteligente y ameno, nos presenta diferentes aspectos de la ciudad de México en el corto lapso de un mes y días; es decir, los últimos días del gobierno imperial para terminar en el día de la entrada a la ciudad de México del presidente Juárez.

Así, la obrita proporciona variada información, rigurosa en cuanto a la exactitud de sus datos, pero amena, y tan bien escrita, que el lector gozará enormemente hasta de datos tan insólitos como sería el recuento de tiendas, teatros y profesionistas que en la capital existían por entonces.

Novo hace que el lector se sitúe en una ciudad de México pequeña: 200 000 "pacíficos moradores", acomodados en 4 200 casas de uno o dos pisos; dividida en cuarteles y con una jerarquía de empleados dedicados a la conservación del orden y la limpieza. Una ciudad, además, que estaba cambiando en su aspecto —cambio al que con mucho contribuía la ejecución de las leyes de Reforma. En efecto, el derribo y tasaje de conventos estaba a la orden del día; se inicia con el convento de San Francisco, le seguirán el de Santo Domingo, el de la Concepción, Capuchinas y varios otros; en muchos casos tal derribo se plantea por la necesidad —de hecho o imaginada— de nuevas calles y avenidas. Así nacen las calles de los Sepulcros de Santo Domingo (hoy Brasil), la de Leandro Valle (para la cual se derriba la capilla del Rosario del convento de Santo Domingo), las calles del Progreso (hoy República de Cuba) y tantas otras. Al lado de estas reformas urbanas el libro nos presenta las obras realizadas por los emperadores; entre ellas, destaca la instalación en 1866 del Museo Nacional en el edificio de Moneda; no da noticia, además, de otras actividades de los imperiales gobernantes, por ejemplo: 20 comidas y 16 tertulias en el primer semestre de 1865. Estos y parecidos pormenores son menos importantes quizá, pero los encontramos adecuados como ingredientes de un libro ameno que pretenda llevar al lector a la vida diaria de épocas pasadas.

El autor hace reseña además, de los sucesos políticos y militares importantes: la peregrinación de Benito Juárez, Porfirio Díaz y sus triunfos militares, la huida de Maximiliano a Querétaro, la ciudad de México sitiada por hambre y en manos de Leonardo Márquez. Así, el autor hace participar al lector del desarrollo de los acontecimientos, valiéndose para ello de los comunicados de la prensa. Como en un noticiero, se asiste a la condena a muerte de Maximiliano, Miramón y Mejía, a su esperada ejecución y los pormenores de la misma, a las proclamas republicanas, a la destitución y penas de los funcionarios impe-

riales, y a los enérgicos decretos que tienen que promulgarse para restablecer la normalidad en la capital.

Brillante final del libro es la presentación pormenorizada de las celebraciones que con motivo del triunfo de la república se efectuaron en la capital. En esas páginas se describe la ya en creciente auge popularidad de Porfirio Díaz, al que en el Teatro Principal las damas mexicanas premian declamando versos apologéticos de persona y otorgándole una faja de honor. Y, claro está, más importante es toda la reseña de preparativos y actos realizados para el día de la entrada triunfal de Benito Juárez a la capital. Ese gran día, el 15 de julio de 1867, Juan José Baz, gobernador del Distrito Federal, se asegura del aseo de las calles, de que los carruajes se abstengan de circular; y en la ciudad hay profusión de flores, de niños vestidos de blanco y de banderas tricolores. Por fin, el presidente Juárez y su comitiva hacen la entrada triunfal y el libro se cierra con la transcripción de la proclama que Juárez leyó a los ciudadanos.

Es este pequeño escrito muestra de lo que podrían llegar a ser publicaciones de divulgación histórica. En efecto, Salvador Novo utiliza —sacados en su mayoría de periódicos de la época— dos tipos de materiales: por un lado sucesos políticos y militares, por el otro, sucesos de vida cotidiana; nunca mezcla estos dos tipos de materiales, hace con ellos un montaje, y presentados así, traslada al lector a la época instruyéndolo con los acontecimientos a la vez que lo familiariza con la vida cotidiana y la gente de la época.

Irene VÁSQUEZ DE WARMAN
El Colegio de México

Narciso BASSOLS BATALLA: *El pensamiento político de Obregón*. México, Nuestro Tiempo, 1967. 191 pp. (Pensamiento político de México, 1)

La editorial *Nuestro Tiempo* inicia con esta obra la serie *Pensamiento político de México*. Múltiples causas nos hacen dar la más entusiasta bienvenida a esta nueva colección. En primer lugar, a una decorosa presentación, la editorial suma el respaldo de intelectuales de gran responsabilidad entre sus colaboradores, como es el caso de Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Guillermo Bonfil y Guillermo Montañó. En segundo lugar, es loable el esfuerzo que se inicia por dar a la luz textos